P

ara la debida formación de los aspirantes a ser contadores públicos, es fundamental el acceso a adecuadas fuentes. La educación basada en el texto fotocopiado de normas legales y en noticieros electrónicos, es superficial. Hoy, como ayer, es fundamental una adecuada biblioteca, que abra las puertas del saber a los estudiantes.

Las bibliotecas modernas albergan información en múltiples formatos, en papel y electrónicos, libros, películas, bases de datos…

No hay una buena biblioteca sin recursos para consultar la historia. El pensamiento contable lleva milenios de formación, mediante pronunciamientos de expertos de muchos países.

También es necesario tener documentos que cubran todas las áreas de formación. Se necesitan fuentes filosóficas, teóricas y prácticas. La biblioteca debe ir por delante de los planes de estudio, coleccionando información sobre los resultados de las investigaciones y sobre las nuevas propuestas de tratamientos y de servicios, desde que empiezan a gestarse.

Como los recursos son limitados, las adquisiciones deben responder a políticas y no a los afectos de quienes toman las decisiones de compras. Aún las tesis contrarias a las que prohíjan los directivos y profesores de la institución, deben tener lugar en las colecciones.

El diseño de una política de adquisiciones de fuentes supone un gran conocimiento de la ciencia y el ejercicio profesional. Las editoriales suelen llenarnos de catálogos que hablan maravillas de cada ítem.

De tiempo atrás hemos sostenido que un, entre varios, criterios debe ser el adquirir literatura de los países líderes en materia contable. La conformación del [ASAF](http://www.ifrs.org/Alerts/PressRelease/Pages/IFRS-Foundation-Trustees-announces-new-composition-of-ASAF.aspx) nos señala la importancia de Estados Unidos de América y Canadá, Alemania, Francia e Italia, Japón, Australia junto con Nueva Zelandia y China. Hay que romper la barrera del idioma nativo y coleccionar documentos de buena factura sin pararse en el lenguaje. Hoy en día los traductores hacen maravillas.

La literatura académica debe ocupar un puesto junto a la literatura comercial. Las grandes firmas de contadores son fuente de muchas tendencias que en varios casos se convierten en prácticas usuales. Los pronunciamientos gremiales, sobre todo los de las instituciones que son también formadoras y certificadoras de profesionales, también deben ocupar un puesto en nuestras bibliotecas.

Una vez se logra tener buenas colecciones, es necesario fomentar su aprovechamiento. De las antiguas búsquedas bibliográficas hay que pasar a la [minería de datos](https://msdn.microsoft.com/es-es/library/ms174949%28v%3Dsql.120%29.aspx). Un pequeño y rudimentario esfuerzo de este corte es nuestro boletín [Novitas](http://www.javeriana.edu.co/personales/hbermude/novitas_anteriores.htm), que procura una visión universal de la actualidad.

Contadores ilustrados son capaces de visiones holísticas, humanistas más que técnicas.

*Hernando Bermúdez Gómez*